

El canto materno y su trascendencia en el ser humano. Implicaciones para la educación básica y superior

Rosa Gabriela Gómez Martínez¹
Raúl W. Capistrán Gracia²

Resumen

En este ensayo, se presenta una breve discusión sobre la relevancia del canto materno como medio para fortalecer los lazos afectivos entre la madre y su hijo, impulsar la constitución subjetiva del niño, promover su sensibilidad, e iniciarlo en el mundo de la musicalidad. Del mismo modo, se destaca la importancia del canto materno como recurso para reducir el estrés de la madre, mejorar su estado emocional, reducir los síntomas fisiológicos y psicológicos derivados de la ansiedad, y promover el equilibrio y la salud mental. Finalmente, los autores presentan una reflexión sobre las implicaciones que éste conocimiento tiene como argumento para impulsar una educación musical básica y superior que promueva la formación de individuos plenos, sensibles, creativos, inteligentes, con un deseo permanente de aprender música y disfrutarla, que posean la determinación de transmitir a la siguiente generación ese conocimiento y ese amor a la música, con el propósito de crear un círculo virtuoso que contribuya a la formación de seres humanos más integralmente constituidos.

Palabras clave: canto materno; beneficios; educación musical básica; educación musical superior; implicaciones.

1 Estudiante del Doctorado Interinstitucional en Ate y Cultura. Universidad Autónoma de Aguascalientes. Correo electrónico: gabriela_gom@yahoo.com.mx.

2 Profesor Investigador. Departamento de Música. Universidad Autónoma de Aguascalientes. Correo electrónico: raul.capistran@edu.uaa.mx.

La música es una manifestación universal inherente al ser humano. Desde su nacimiento hasta su muerte, esta expresión artística lo acompaña en infinidad de situaciones hasta que hombre y arte se vuelven uno solo. La trascendencia de la música en la vida del hombre es tal, que resulta uno de los aspectos más importantes de la cultura de toda sociedad. No en vano Lévi-Strauss (1968) planteaba que la música, como expresión colectiva, permite que el hombre exponga estructuras mentales comunes a quien la escucha y a quien la produce. De lo anterior resulta que esta manifestación artística se constituya en un elemento vital para analizar y comprender una sociedad, ya que a través de la música, las prácticas, los valores y el sentido de pertenencia de un pueblo se arraigan en la memoria colectiva y se transmiten de generación en generación.

Mas aún, la música no solo representa un código simbólico, sino que permite develar tanto el rol que ésta ejerce en el individuo, como las relaciones, estructuras y campos (familiares, religiosos, económicos, culturales, etc.) que conforman una sociedad. Así, una obra musical, una canción, una pieza, puede tener distintos significados, dependiendo de una gran diversidad de factores (García Méndez, 2016).

En el entorno familiar, la relación del bebé con su madre representa también un campo social³ de gran interés, en el que la música desempeña un papel crucial para el desarrollo de la subjetividad, de la sensibilidad y de la musicalidad del ser que, en estado de desvalimiento, es convocado a la existencia por su madre para convertirse en un ser humano plenamente constituido.

Sin embargo, la relación musical entre la madre y el bebé, no inicia a partir del nacimiento, sino que se desarrolla y se estrecha a lo largo del proceso de gestación. Así, diversos estudios científicos han reportado que, desde antes de nacer, los fetos pueden reconocer la voz de su madre, identificar rimas y melodías y manifestar respuestas de tipo fisiológico a la música, tales como la disminución en la frecuencia cardiaca (DeCasper, Lecanuet, Busnel, Granier-Deferre y Maugeais, 1994; Jardri, Houfflin-Debarge, Pierre Delion, Pruvo, Thomas y Pins, 2012; Rand y Lahav, 2014; Voegtline, Costigan, Pater, DiPietro, 2013).

En ese sentido, todo parece indicar que los seres humanos nacemos con una predisposición natural para la música, lo que implica que podría existir una base biológica hacia esta manifestación

³ En la sociología de Pierre Bourdieu, un campo es un espacio social de acción y de influencia en el que confluyen relaciones sociales determinadas, es una red de relaciones objetivas entre posiciones.

artística (Hodges, 2003; Trehub, 2001). Desde la perspectiva de Trehub (2001), los bebés, desde las primeras semanas de vida, pueden reconocer melodías, identificar cambios en sus intervalos y reconocer patrones rítmicos y, entre las 12 y las 36 semanas de vida, pueden responder activamente a los estímulos musicales. Un aspecto sumamente interesante en relación a la importancia de la música en la vida de los bebés, es que estos parecen preferir el canto de la madre en lugar de la comunicación verbal normal, y se sienten más atraídos por el canto materno, con su *tempo* lento, su timbre dulce y tranquilizador y su carga emocional, que por el canto común (Hargreaves, 2001; Trehub, 2001).

Así, nos sigue maravillando el poder del canto materno para reducir la inquietud, hacer desaparecer el miedo, transformar la angustia en alegría, sosegar el llanto, inducir el sueño, promover sentimientos positivos y, en general, contribuir al bienestar del bebé (Trehub, 2001). Más aún, el canto materno no solo tiene efectos a niveles perceptivos y corporales, sino que también surte efectos subjetivos, pues alienta, sensibiliza y fortalece los lazos afectivos entre la madre y su bebé (Gómez Martínez, 2017). En otras palabras, el canto materno no solo ejerce su asombroso efecto de bienestar en el niño, sino también en la madre.

La madre canta a su bebé, tanto antes de nacer como después del parto, y su canto se constituye en un maravilloso canal de comunicación. La madre sabe que el bebé no entiende sus palabras, pero confía en el poder de la música para transmitir su amor. Los estudios han revelado que el canto de la madre, a la vez que impulsa el fortalecimiento de lazos afectivos entre ella y su recién nacido, constituye un medio para reducir su propio stress (Persico, Antonini, Vergani, Costantini, Nardi, y Bellotti, 2017), mejora su estado emocional, reduce significativamente los síntomas fisiológicos y psicológicos derivados de la ansiedad y, en general, promueve su equilibrio y su salud mental (Fancourt y Perkins, 2018). Así, consciente o inconscientemente, la madre utiliza el canto para elaborar uno de los más sutiles entramados de comunicación y de significado.

En un estudio de casos múltiple llevado a cabo por Gómez Martínez y Capistrán Gracia (2019), en relación a la significación y efectos del canto materno a los niños en la primera infancia, y su trascendencia para la constitución subjetiva y el desarrollo de la sensibilidad y la musicalidad, ha surgido información que permite vislumbrar su trascendencia en la vida de las madres. En el estudio participaron 10 madres que habitan en la zona metropolitana de Guadalajara, Jalisco, en México, con hijos menores de 2 años. La información, obtenida a través de entrevistas de tipo etnográfico,

después de ser transcrita verbatim y analizada de acuerdo con la metodología propuesta por Spradley (1979), reveló como algunas canciones han ejercido influencia y se han vuelto significativas tanto para la madre como para el bebé.

De las categorías de análisis derivadas de la información obtenida, destaca, por dar un ejemplo, la “canción de la panza”. Dos de las madres que participaron en el estudio coincidieron en haber seleccionado durante el embarazo una canción cuya letra contenía exactamente lo que ellas sentían o querían transmitirles a sus hijos, a la cual denominaron “canción de la panza”. Así, durante el periodo de gestación les cantaron a sus bebés en el vientre, como un detalle amoroso para los hijos que esperaban y en un esfuerzo por hacerles saber todo lo que significaban para ellas. Puede apreciarse la importancia de esta interesante experiencia, por la culpa que manifestó una de las madres entrevistadas, al relatar que al hijo más pequeño nunca le encontró su canción (Gómez Martínez y Capistrán Gracia, 2019).

Y es que, cada bebé es concebido en circunstancias singulares; cada madre atraviesa situaciones que impactan subjetivamente su desempeño durante el embarazo. Sin embargo, ambas entrevistadas coincidieron en que la “canción de la panza” era una expresión de gozo, y representaba la posibilidad de transmitir sus sentimientos al bebé en su vientre, lo que supone ya, la presencia de un nuevo ser, de una presencia cargada de sentido y que puede articularse con toda una vida por venir.

El canto materno también constituye una invocación a la vida, como en el caso de otra de las informantes, quien encontró en él, una forma de lograr que su bebé, primero durante el trabajo de parto y después estando en la incubadora con solo 7 meses de gestación, sintiera su amor y felicidad porque había nacido. Por varios días, la pequeña se debatió entre la vida y la muerte y su madre, a través de caricias, sujeciones entre ellas, y la voz invocante del canto materno, consolidaron su vínculo (Gómez Martínez y Capistrán Gracia, 2019). Así, como afirma Lacan (2004), el signo de un sujeto como tal, pudo provocar el deseo, lo cual es el principio del amor.

Se puede suponer que a esto se refiere Blacking (2001), cuando plantea que, en el campo de la música, lo que realmente “conmueve” a las personas es el contenido afectivo de los sonidos humanamente organizados. Si la música comunica lo que tiene que ver con sus experiencias humanas, la elección de la canción *Oye, abre tus ojos*, fue la invitación para que la bebé prematura,

como dice la canción, “mirara hacia arriba y disfrutara las cosas buenas que tiene la vida”, y así, de esa forma, madre e hija pudieran celebrar la existencia.

Los fenómenos anteriores también pueden comprenderse desde la perspectiva del efecto de “anticipación” formulado por Castoriadis-Aulagnier (2007), quien plantea que la madre confronta a su bebé con una experiencia, un discurso, o una realidad que se anticipa a su capacidad de respuesta. Del mismo modo, Trehub (2003, p. 671), formula que “el Discurso Dirigido al Infante (DDI) ... combina elementos de la música y el lenguaje en actos comunicativos, que tienen como objetivo obtener una respuesta vocal expresiva de los lactantes”.

Los casos descritos, representan solo una pequeñísima muestra de la trascendencia que el canto materno y la música, tienen en la vida de una madre y su bebé y, por consiguiente, en la vida de la familia misma y de la sociedad. Ahí se fundamenta, quizá, uno de los argumentos más importantes para impulsar y promover una educación musical integral que tenga como propósito la formación de individuos plenos, sensibles, creativos e inteligentes, que amen y vivan la música.

Implicaciones para la educación musical básica y superior

Es en la intimidad de un ambiente amoroso, que el niño puede dejarse envolver por la música y permitirse reaccionar libremente ante sus estímulos. Así, el espacio ideal para disfrutar, apreciar y vivir la música con plenitud, es el hogar. De esa manera, no es de sorprender que en una conferencia sobre educación musical convocada por la UNESCO y presentada en París en 1953, el compositor y pedagogo húngaro Zoltán Kodály (1882–1967) afirmara que la educación musical debía iniciarse, no nueve meses antes de nacer el niño, sino nueve meses antes de nacer la madre de éste (Kokas, 1970). En otras palabras, Kodály quería enfatizar que la experiencia musical del niño en sus etapas iniciales, depende en gran medida de la formación de los padres, pues éstos son los responsables de inculcarles a sus hijos el amor a la música y de crear un entorno estimulante, en el que se fomente la escucha musical atenta y la entonación de cantos, el disfrute de rondas y juegos infantiles, así como la recitación de divertidas rimas.

Como consecuencia de crecer rodeados de experiencias musicales enriquecedoras, los miembros de la familia no solo desarrollarían un deseo permanente de aprender música y disfrutarla, sino que

también estarían convencidos de los beneficios que la práctica musical entreaña y poseerían la determinación de transmitir ese conocimiento y ese amor a la siguiente generación. De esa manera, se establecería un círculo virtuoso que contribuiría a la formación de seres humanos más integralmente constituidos.

Del mismo modo, el pedagogo japonés Shin'ichi Suzuki (1898-1998) aseveraba que la primera infancia es el momento perfecto para promover la sensibilidad musical, debido a que es la etapa en que se desarrolla la capacidad auditiva, la coordinación motriz gruesa y fina y los procesos cognitivos (McCall Catalano, 1989). Al igual que Kodály, este pedagogo enfatizaba que el ambiente que circunda al infante desempeña un rol vital en su desarrollo. Así, los niños aprenden a hablar porque están rodeados de un ambiente lleno de estímulos de lenguaje. Del mismo modo, si se quiere que amen la música y aprendan a tocar un instrumento o a cantar, entonces los padres deben crear un entorno hogareño rico en estímulos musicales (cantos, rimas, juegos, etc.), con el propósito de favorecer que los niños asimilen el lenguaje de la música, al mismo tiempo que absorben los sonidos de su lengua materna. Con lo anterior, puede explicarse la afirmación de Suzuki, de que “el hombre es hijo de su entorno” (Suzuki, 1976; 1989).

Por supuesto, la educación musical iniciada en el hogar debe ser reforzada en las instituciones educativas de nivel básico, para así contribuir en la formación integral del niño y en su bienestar psicológico; no se debe olvidar que los niños y jóvenes de la actualidad serán los padres del mañana. En ese sentido, la educación musical que reciban ahora, se verá reflejada en los hogares que ellos mismos integren después, y será crucial para el desarrollo de la constitución subjetiva, de la sensibilidad, y de la iniciación musical de sus propios hijos. Así, es de esperar que si las madres y los padres recibieron una educación musical sólida, entonces poseerán el conocimiento, el gusto y el amor por la música que los impulsará a cantarles a sus hijos de una manera más afinada, conocerán un repertorio más amplio de canciones de cuna, rimas, y cantos maternos apropiados para sus primeros meses de vida, y estarán posibilitados para incorporar una variedad más extensa de canciones, juegos y rondas infantiles adecuadas y divertidas para niños pequeños.

En otras palabras, los conocimientos de educación musical que se imparten a nivel básico no son exclusivos de quien los recibe, sino que son transmisibles, por lo que la educación musical representa un bagaje cultural al que todos pueden recurrir el día de mañana, para utilizarlo con sus propios hijos. Más aun, en contextos como los coros de iglesia, los coros escolares y los orfeones, la

educación musical favorece el desarrollo de sociedades más armónicas, empáticas, justas. Para que así sea, es imprescindible, como se mencionó anteriormente, que la educación musical sea una constante, un círculo virtuoso siempre presente en el devenir del ser humano, pero, sobre todo, una formación de largo aliento que inicia aun antes de los primeros días de vida.

Pascual (2006), organiza los beneficios que la educación musical ejerce en el niño en cuatro grandes dimensiones:

a) Desarrollo psicomotor

El niño desarrolla su sentido rítmico y su coordinación fina y gruesa, gracias al involucramiento espontáneo y natural del movimiento corporal en el aprendizaje musical.

b) Desarrollo lingüístico

Las canciones y juegos infantiles, con sus versos en rima y sus frases repetitivas, promueven la alfabetización, incrementan el vocabulario y contribuyen al desarrollo del lenguaje del niño, al mismo tiempo que desarrollan su sentido de entonación. Del mismo modo, lo ayudan a organizar su pensamiento y a comunicar sus ideas, sentimientos y necesidades.

c) Desarrollo emocional

La amplia variedad de caracteres implícitos en la música, favorece que el niño intuya, comprenda y asimile el contenido emocional de las canciones y piezas infantiles. Lo anterior, coadyuva para que pueda canalizar sus emociones a través del canto y de la interpretación instrumental, y expresarlas en combinación con la expresión corporal que emerge de manera natural al momento de hacerlo.

d) Desarrollo cognitivo

La educación musical, al estar íntimamente relacionada con la adquisición de competencias básicas como la memoria, el desarrollo del lenguaje, la concentración, la creatividad, la resolución de conflictos, la lectura, y las habilidades matemático-espaciales, favorece el desarrollo cognitivo, a medida que los niños adquieren habilidades como: percibir, pensar, explorar, comprender, abstraer, generar hipótesis y manejarse en contextos reales.

Como puede verse, la educación musical es una disciplina que entraña una extensa gama de beneficios en el educando y, por lo tanto, una gran responsabilidad. En ese sentido, y tomando como

punto de partida una frase de D. J. Elliot, Gustems-Carnicer y Calderón-Garrido (2016, p. 255) escribieron:

Existe un “misterio” alrededor de la música. Con esta frase, D. J. Elliot quería despertar en nosotros una sensación de grandeza y a la vez una responsabilidad: el enorme poder oculto que encierra la música en nuestras vidas y, a su vez, la necesaria implicación moral de quienes tienen la capacidad de usarla para hacer de nuestro mundo un lugar mejor para vivir.

Por lo anterior, la asignatura de música debe ser impartida por profesores capaces y sensibles que transmitan no solo los conocimientos inherentes a la disciplina y coordinen y supervisen las actividades durante la clase, sino que también sean competentes para manejar con sabiduría los elementos subjetivos, tales como las emociones, la sensibilidad y el sentido de identidad (Pimentel, Coutinho y Guimarães, 2011). Así, los procesos de enseñanza-aprendizaje deben ser planeados diligentemente, con el propósito de desarrollar de manera efectiva los conocimientos, habilidades y destrezas musicales de los estudiantes, que contribuyan a su formación integral y ejerzan un impacto en su bienestar psicológico. No en vano, Kodaly afirmaba:

Es mucho más importante saber quién es el maestro de *Kisvárdá*, que quien es el director de la Opera de Budapest. [...] pues un mal director fracasa solo una vez, pero un mal maestro continúa fracasando durante 30 años, matando el amor por la música a 30 generaciones de muchachos (Chosky, 1974, p. 5).

Así, es vital promover una educación musical básica caracterizada por maestros profesionalmente preparados, que periódicamente reciben cursos de formación docente y disciplinar, que revisan permanentemente los programas de estudio, que evalúan continuamente los procesos de enseñanza y aprendizaje, y se equipan adecuadamente con recursos didácticos. Igualmente, existen implicaciones muy importantes en el ámbito de la educación musical superior. Los nuevos profesionales de la educación musical deben estar conscientes de la responsabilidad que su labor entraña, por lo que deben prepararse a consciencia para desempeñar una labor docente que cumpla con los estándares pedagógico-musicales. Más aún, los futuros maestros de música deben saber que la investigación en educación musical aporta continuamente nuevos conocimientos que pueden y deben guiar sus pasos, por lo que se espera que desarrollen una actitud inquisitiva que se vea satisfecha al acudir a fuentes bibliográficas de alto rigor académico que les permita desarrollar su trabajo de una manera informada.

Finalmente, es vital trabajar arduamente para derrumbar los prejuicios que muchos músicos tienen sobre la educación musical, como una especialidad propia de ejecutantes mediocres o como un medio fácil para obtener ingresos (Capistrán Gracia, 2019). Los que han visto la película *Mr. Holland Opus* (1995), quizá recuerden el comentario de un profesor de música neófito, en su primer día de clase:

- “Como mucha gente, solo obtuve mi certificado de maestro para tener de donde agarrarme y ahora me agarro”.

Ante la falta de consciencia del profesor, la reacción de la directora de la escuela preparatoria no se hizo esperar:

- “Verá señor Holland, yo no considero la enseñanza como algo de donde agarrarse, y la gente que piensa así me pone nerviosa”.

La educación musical requiere de artistas-pedagogos convencidos del impacto que su labor docente tendrá en las vidas de los niños y jóvenes a quienes enseña, por lo que sería preferible que un maestro se dedicase a otra profesión, si piensa llevar a cabo su trabajo con el solo propósito de “agarrarse”, es decir, de obtener ingresos para vivir.

Finalmente, la educación musical a nivel básico y superior representa dos ámbitos desde los cuales se debe trabajar de manera comprometida, a fin de crear un círculo virtuoso en el que las acciones que se lleven a cabo en un nivel ejerzan un impacto positivo en el otro, y viceversa.

Conclusiones

Desde siempre, la música ha formado parte vital e indisoluble de la cultura de todos los pueblos, de todas las razas, de todos los credos y de todas las épocas. Desde su gestación y hasta el ocaso de sus días, la música habrá de acompañar al ser humano en sus éxitos y en sus fracasos, en sus momentos de júbilo y de tristeza, en la soledad y en la compañía. Sin embargo, quizá una de las funciones más importantes de la música sea la de servir de vehículo para que la madre, a través de su canto, se comunique con su bebé, lo que constituye una maravillosa manera de iniciar la aventura de vivir. Así, de manera directa, sin obstáculos, la madre canaliza el amor a su hijo por medio del canto, en un hermoso proceso de creación y fortalecimiento de lazos afectivos que se hacen cada vez más

estrechos y que impulsan su constitución subjetiva, promueven su sensibilidad y lo inician en el mundo de la educación musical.

Tomar consciencia de la trascendencia del extraordinario don de la música en la vida del ser humano, implica una gran responsabilidad, sobre todo para aquellos que están involucrados en el mundo de la educación musical. Así, no basta enseñar música, sino que el educador debe promover un proceso de enseñanza y aprendizaje integral que contribuya al desarrollo de una actitud permanente por aprender, que se verá reflejada en la formación de personas más creativas, plenas, sensibles y armónicas, que hagan de nuestro mundo un mejor lugar para vivir. No es de extrañar que Edgar Willems (1984, pp. 13-14) afirmara: “La educación bien entendida, no es tan sólo una preparación para la vida, es, en sí misma, una manifestación permanente y armoniosa de la vida. Debería ser así para todo estudio artístico, particularmente, para toda la educación musical, que apela a la mayoría de las facultades rectoras del ser humano”.

Bibliografía:

- Blacking, J. (2001). El análisis cultural de la música. En: F. Cruces (2001). *Las culturas musicales: lecturas de etnomusicología*. Madrid: Editorial Trotta. Recuperado de: www.scribd.com/doc/294337980/AUTORES-VARIOS-Las-Culturas-Musicales-Lecturas-de-Etnomusicologia
- Blacking, J. (2003) ¿Qué tan musical es el hombre? *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, 12, 149-162.
- Capistrán Gracia, R. W. (2019). *Educación musical y bienestar psicológico: resultados de investigación, diseño de la intervención e implicaciones para la educación básica y superior*. Aguascalientes, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Chosky, L. (1974). *The Kodály Method*. New Jersey: Prentice Hall.
- DeCasper, A. J., Lecanuet, J. P., Busnel, M. C., Granier-Deferre, C. y Maugeais, R. (1994). Fetal reactions to recurrent maternal speech. *Infant Behavior and Development*, 17(2), 159-164. [https://doi.org/10.1016/0163-6383\(94\)90051-5](https://doi.org/10.1016/0163-6383(94)90051-5).
- Fancourt, D. y Perkins, R. (2018). The effects of mother–infant singing on emotional closeness, affect, anxiety, and stress hormones. *Music & Science*, 1, 1-10.
- García Méndez, J. A. (2016). Introducción. Música y antropología. Notas acerca de una relación olvidada. *Cuicuilco*, 23(66), 1.
- Gómez Martínez, R. G. (Marzo, 2017). Las rimas y cantos maternos y su trascendencia para la constitución subjetiva, el desarrollo de la sensibilidad y la musicalidad de los niños en la primera infancia. En *III Coloquio Aproximaciones Interpretativas Multidisciplinarias en Torno al Arte y la Cultura*. Coloquio llevado a cabo en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes, Ags. México.

- Gómez Martínez, R. G. y Capistrán Gracia, R.W. (2019). *Las rimas y cantos maternos y su trascendencia para la constitución subjetiva, el desarrollo de la sensibilidad y la musicalidad de los niños en la primera infancia* (investigación en curso). Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Gustems-Carnicer, J. y Calderón-Garrido, D. (2016). Proyectos musicales, ciudadanía y desarrollo humano: una mirada desde la psicología positiva. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 11(2), 253-173.
- Hargreaves, D. (2001). *Música y Desarrollo Infantil*. Buenos Aires: Editorial Graó
- Hodges, D. A. (2003). Music Psychology and Music Education: What's the connection? *Research Studies in Music Education*, 21, 31-44.
- Jardri, R., Houfflin-Debarge, V., Pierre Delion, P., Pruvo, J.P., Thomas P. y Pins, D. (2012). Assessing fetal response to maternal speech using a noninvasive functional brain imaging technique. *International Journal of Developmental Neuroscience*, 30(2), 159-161.
- Kokas, K. (1970). Kodaly's Concept of Music Education. *Bulletin of the Council for Research in Music Education*, 22, 49-56. Recuperado de <https://www-jstor-org.dibpxy.uaa.mx/stable/pdf/40317114.pdf?refreqid=search%3A0aa0b6960115be11ebdffbdad43d817a>
- Lacan, J. (2006). *Seminario 10. La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lévi-Strauss, C. (1968). *Mitológicas I. Lo crudo y lo cocido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- McCall Catalano, C. (1989). Teaching how to learn. *Suzuki Association of the Americas Mini-Journal*, summer, 6-7.
- Pascual Mejía, P. (2006). *Didáctica de la música para educación infantil*. Madrid: Pearson Educación, S.A
- Persico, G., Antolini, L., Vergani, P., Costantini, W., Nardi, M.T. y Bellotti L. (2017). Maternal singing of lullabies during pregnancy and after birth: Effects on mother-infant bonding and on newborns' behaviour. Concurrent Cohort Study. *Women Birth*, 30(4): 214-220.
- Pimentel, L. G. Coutinho, R. G. y Guimarães, L. (2011). La formación de profesores de arte: prácticas docentes. En L. Jiménez, I. Aguirre y L. G. Pimentel (Eds.), *Educación Artística, Cultura y Ciudadanía* (pp. 115-122). Madrid, España: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).
- Rand, K. y Lahav, A. (2014). Maternal sounds elicit lower heart rate in preterm newborns in the first month of life. *Early Human Development*, 90(10), 679-683.
- Spradley, J. P. (1979). *The ethnographic interview*. United States of America: Harcourt Brace Jovanovich College Publishers.
- Suzuki, S. (1976). The mother tongue method of education and the law of ability. En W. Star (Ed.), *The Suzuki Violinist* (pp. 1-6). Tennessee: Kingston Ellis Press.
- Suzuki, S. (1989). "Let us adopt methods for developing the abilities of every child". *Suzuki Association of the Americas Mini-Journal*. Summer, 5-6

- Trehub, S. E. (2001). Musical predispositions in infancy. *Annals New York Academy of Sciences*, 930, 1-16. doi:10.1111/j.1749-66322001.tb05721.x.
- Voegtline, K. M., Costigan, K. A., Pater, H. A., DiPietro, J. A. (2013). Near-term fetal response to maternal spoken voice. *Infant Behavior and Development*, 36(4), 526-533.
- Willems, E. (1984). *L'oreille Musicale. La Culture Auditive, Les intervalles et les Accords*. Tome II. Fribourg: Éditions Pro Musica.
- Willems, E. (1985). *El Oído Musical. La Preparación Auditiva del Niño*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.
- Zuleta, A. (2004). El método Kodály y su adaptación en Colombia. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 1(1): 66–95.